

Diario La Razón
Raúl Losáñez

“¿Cuándo viene Samuel?”: Beckett para niños y mayores

Desde luego, hace falta tener arrojo, descaro y diría incluso que temeridad para hacer una versión de **“Esperando a Godot”** dirigida a un público familiar. Solo una compañía tan experimentada en estas lides como Ultramarinos de Lucas –[Premio Nacional](#) de Artes Escénicas para la infancia y la juventud en 2015– podía salir bien parada del empeño. Y digo “bien parada” no tanto porque todos los niños lo pasen estupendamente. Es inevitable que algunos menores se aburran, como pude comprobar, ya que la obra de [Beckett](#) se caracteriza precisamente porque **no pasa en ella absolutamente nada**. Pero ese aburrimiento de los más pequeños contrastaba el día que yo vi la función con ataques de risa incontrolables entre algunos espectadores juveniles y otros entrados ya en años. Unos ataques perfectamente comprensibles porque, objetivamente, la adaptación es brillante. El primer acierto es hacer que los dos protagonistas –que aquí no aparecen identificados explícitamente como Didi y Gogo– no estén esperando tanto a Samuel –un trasunto evidente de Godot– como la fiesta que les ha prometido ese tal Samuel. Esto hace que **se dispare la expectación entre los más jóvenes**, que obviamente no conocerán el texto original ni su desenlace y quieren saber cómo va a ser la fiesta y cuándo se va a celebrar. A lo largo de esa inútil espera, la compañía hace un despliegue de ingenio en la mixtura de lenguajes –gestual, plástico, textual...– para generar, con eficacia, sencillez y talento, algunos **momentos de extraordinaria ternura, sin caer nunca en la sensiblería**, y otros de una comicidad surrealista que serían dignos del propio Beckett. Son impagables algunas escenas como la de los zapatos en el columpio, la de uno de los personajes acunando al otro mientras le canta “Love me tender” o la del monólogo del profesor.

El escueto, y al mismo tiempo imponente, diseño del espacio y la luz; el simpático y vistoso vestuario y, por supuesto, el espléndido trabajo actoral de **Juam Monedero, Jorge Padín y Juan Berzal** se conjugan de manera perfecta para que uno salga de la sala con su sonrisa de pánfilo reafirmando en una idea que en los últimos tiempos han querido desterrar los mediocres: el buen teatro, y el buen arte en general, descansa únicamente en la verdad de su poesía; en él no tendrán cabida nunca la impostura y la afectación.

EL PEQUEÑO ESPECTADOR

¿Cuándo viene Samuel? De Ultramarinos de Lucas

Nov 19, 2021

Por Araceli Hernández

“Nuestro tiempo es tan excitante que a las personas sólo puede chocarnos el aburrimiento.” (Samuel Beckett)

Una vez más, [Ultramarinos de Lucas](#) nos sorprende sobremanera con su última creación, *¿Cuándo viene Samuel?*, inspirada en la compleja y desconcertante obra teatral de Samuel Beckett *Esperando a Godot*. Recuerdo que, cuando estudiamos el teatro del irlandés (ahora que ya no me examinan puedo reconocerlo abiertamente), la sensación que me dejó fue que deliberadamente se nos había hurtado parte de la información, que el objetivo de Beckett no podía ser otro que el de jugar malintencionadamente con el espectador y su “amable” disposición para interesarse por lo que ocurría en escena.

¿Cómo puede funcionar esta composición, con un trasfondo tan obtuso y pesimista, con el público infantil (recomendada a partir de 5 años)? El demostrado talento de una compañía como Ultramarinos de Lucas, sobresaliente en todo lo que acomete, nos daba ciertas garantías pero, aun así, la aparente dificultad de la tarea no dejaba de resultarnos insólita. Así que acudimos con febril curiosidad a la Nave 10 de las [Naves del Español en Matadero Madrid](#) dispuestos a cualquier cosa. Efectivamente, la sombra de Beckett planeó holgadamente sobre el auditorio de la Sala Max Aub ante un público infantil completamente rendido. Porque si algo resonó con más fuerza que los aplausos al final de la función fueron las interminables y descontroladas carcajadas del **pequeño espectador**.

Al entrar en la sala nos encontramos con una escenografía sencilla, aparentemente inocente, en la que el árbol de Beckett se sustituye por un destartalado columpio, torcido y sin asiento en los primeros minutos, que en más de una ocasión mantuvo en vilo a los pequeños espectadores esperando que en cualquier momento pudiera terminar de derrumbarse y los actores salieran disparados hacia las butacas. Un orondo foco circular que hace las veces de sol y de luna y que va marcando, a través del cambio de iluminación, el paso de las horas. Y, como último elemento, el tablado cubierto de tierra. Una tierra que alude al universo entero, que funciona como lienzo, como cementerio de prueba para practicar («Cuando te mueras no te va a costar nada, porque ya sabes lo que tienes que hacer»), como

escondite y como elemento sorpresivo del que surgirán objetos inesperados. Elementos que conectan rápidamente con el imaginario infantil y nos transportan a una atmósfera inocente y recreativa. Sobre esta ambientación elemental, Ultramarinos de Lucas construye en *¿Cuándo viene Samuel?* una historia que funciona a dos niveles, no diremos ni siquiera distintos sino directamente opuestos, para el público adulto y los pequeños espectadores. Mientras que los adultos abandonamos la sala con cierto desaliento (sin negar que vivimos momentos completamente descacharrantes), los pequeños espectadores casi ocultaban las voces de los actores con sus continuas risas, por momentos incapaces de resistirse a responder a las interpelaciones del Señor Profesor o animar efusivamente a Uno u Otro en sus efímeras riñas: una de ellas en relación al cambio o no de calzoncillos; otra por conseguir columpiarse el primero; una más para huir de los efusivos besos y abrazos («¡Tenemos que aprovechar!», después de tanto tiempo encerrados)...

Y estos dos niveles tan dispares (el desaliento ante la emocionada expectativa de algo que nunca ocurre y la sucesión de estallidos cargados de comicidad) se consiguen, fundamentalmente, gracias a los tres monstruos escénicos que son Juam Monedero, Jorge Padín y Juan Berzal. Actores que se desenvuelven por el escenario haciendo gala de una maestría insuperable. ¿Qué no puede hacer Ultramarinos de Lucas?, nos preguntamos. Juam Monedero está inmenso en su papel de “salvaje”, tirando los zapatos al aire, devorando media salchicha, trepando por el columpio/portería, rebuscando ávidamente entre la arena con verdadero estupor, y, sobre todo, demostrando un dominio gestual capaz de transitar, en segundos, por todo el espectro emocional. Cuánta emoción se contiene en su rostro, desde una congoja sincera e insondable hasta la hilaridad más desatada.

Si Juam Monedero es expresión viva, Juan Berzal le anda a la par. En su burlesco papel del Señor Profesor despliega una capacidad discursiva que nos deja sin aliento en su atropellado sermón que bien puede dejarnos entrever una velada y jocosa crítica a nuestro sistema educativo; con un sinfín de palabras que casi salen a borbotones, saltando de la Geografía, a la Matemática, a las reglas de urbanidad, a las instrucciones de la Educación Física («hop, hop, hop») e intercalando, «of course», el Inglés. Una perorata alocada y velocísima que desemboca en una atronadora y desafinada interpretación del cumpleaños feliz.

Y, por último, Jorge Padín, el amigo fiel que perdona y comprende incluso los mordiscos y que erige un personaje en el que todo, desde

el vestuario (del que surgen plátanos, salchichas y otras sorpresas) hasta la lacónica e inocente mirada, atisbando esperanzado la llegada de Samuel, inspira ternura y complicidad.

Los tres consiguen atraparnos en la locura del teatro del absurdo en el que nada tiene sentido y nada tiene lugar pero que consigue engancharnos de principio a fin, incluso en los momentos en los que se repite una y otra vez lo mismo. Después de tantos años consigo entender el “juego” de Beckett (esta vez, con una malicia que se agradece por su capacidad para prendernos, aunque no terminemos de entender muy bien qué está ocurriendo en escena, para retornos a intentar desentrañar el aburrimiento y los caminos que nos abre). El juego que despierta ese absurdo como forma de liberación, de pasar el rato, de inventar y combatir el tedio de la espera y el abatimiento de las expectativas incumplidas. ¿Qué importa cuándo llegará Samuel si estamos columpiándonos hasta llegar a la luna?

Por Araceli Hernández

"Por la belleza. Por la sensibilidad. Por contar una historia de cuando estábamos encerrados y no podíamos abrazarnos. Porque ahora sí podemos salir y abrazarnos, con abrazos grandes y fuertes. Porque seguimos esperando. Porque seguimos esperando a que venga Samuel. Y porque me he roto el participio..."

Itziar Pascual. Profesora de Dramaturgia en la RESAD

"Creo que el espectáculo posee una de las cualidades que yo he defendido toda mi vida: que una propuesta teatral dirigida al público infantil tenga la imprescindible calidad no solo para interesar y cautivar a los jóvenes, sino también, a los adultos."

Luis Matilla. Dramaturgo y Pedagogo.

"(...) id a disfrutar de un Beckett esencial y genuino, el que nos iguala a grandes y pequeñxs, tan lleno de esperanza como de lo contrario. Una maravilla."

Lola Fernández. Dramaturga.

"Anoche pude disfrutaros (...) y sigo con la ternura del ayer, aunque siempre es hoy... Y con el participio roto... Y con la sonrisa en la cara... Y esperando a Samuel (...) Con cuánta belleza y valentía habéis gestado esta nueva obra. Con cuánta hondura el otro ritmo de la vida. Con cuánta inteligencia la palabra de sentidos poéticos, de sentidos críticos. Os celebro a los tres."

Nieves Rodríguez. Dramaturga.

REVISTA TEATROS

Publicado el 03 de Noviembre de 2021 a las 12:28 horas
¿Cuándo viene Samuel?, un auténtico chute de vida y de teatro de Ultramarinos de Lucas

En Ultramarinos de Lucas, **Premio Nacional de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud en 2015**, llevan un cuarto de siglo empeñados en hacer teatro sin prejuicios y con pasión. Prueba de ello son los 12 espectáculos para todos los públicos, niños y niñas, jóvenes y también para adultos, que tienen en cartel. Uno de ellos, este **“¿Cuándo viene Samuel?”**, una tierna reflexión sobre la importancia del juego en la infancia que protagonizan **Juan Berzal, Juam Monedero y Jorge Padín**. Una fiesta permanente en espera de la celebración de otra fiesta... En las **Naves del Español en Matadero** del 3 al 21 de noviembre.

“UNA PANDEMIA QUE nos ha alejado de los demás, que nos ha llevado al aburrimiento, a la espera, a preocuparnos por lo más básico de nuestra existencia, como les pasa a nuestros personajes. Desearíamos que mayores y pequeños se vean reflejados en el espejo del escenario, cuestionándose con alegría por su vida. El teatro es un misterio, debe estar cargado de misterio”.

Todo esto y mucho más se esconde, según **Juan Berzal**, su director y uno de los protagonistas junto a **Juam Monedero y Jorge Padín**, detrás de esta sencilla y conmovedora historia que Ultramarinos de Lucas trae a las Naves del Español.

“Una comedia para todos los públicos que invita a reflexionar sobre cómo vivimos la vida mientras el cuerpo se nos llena de risa y alegría”.

Mirar la vida jugando

Dos hombres esperan jugando junto a un columpio la llegada de Samuel para celebrar una fiesta. Pasa por allí el señor profesor, les da la lección y se marcha. El tiempo pasa, no deja de pasar, no termina nunca de pasar... Y ellos esperan otro día más. ¿Y si hoy ya fuera mañana? Subidos al columpio, tal vez puedan escapar... ¿Recuerda un poco a “Esperando a Godot”, verdad?

“La obra de Beckett es una inspiración más. En realidad, el asunto de la espera, que comparte con Godot, es una excusa para mirar a la vida de una forma tan lúdica como profunda. Porque se puede entender la vida como espera. O como aquello que hacemos para sobrellevar esa espera. Y nos interesa mucho cuestionarnos con los más pequeños (pero también con los adultos) a qué dedicamos nuestro tiempo”, afirma Berzal.

Y añade:

“Por otra parte, el lenguaje de Beckett, su forma radicalmente teatral, nos ha interesado mucho a la hora de escribir este texto pensando en niños y niñas”.

Un hombre que mira a la luna. Un hombre que abraza la tierra. Y el señor profesor, un hombre que lanza palabras al aire. Y sobre un suelo de tierra, un columpio

alrededor del cual se mueven los personajes cargados de humanidad que protagonizan esta historia...

“Son personajes profundamente humanos, muy reconocibles en su animalidad, cercanos a los payasos, a los personajes de la comedia del arte, muy vivos porque se pasan el tiempo en una búsqueda permanente”, nos cuenta Juan Berzal.

Y continúa:

“Mantienen una relación de necesidad absoluta, de fraternidad en el sentido más puro de la palabra, por encima de amistades, odios, etcétera”.

Y eso que la pieza arranca con uno de ellos diciendo “Me aburro”. Y ahí reside también parte de la magia y la reflexión de este espectáculo que se interroga, desde el juego dramático más radical y disparatado, por ese misterio que supone el paso del tiempo en la infancia, pero que también reivindica el aburrimiento:

“Creemos firmemente que el aburrimiento es imprescindible para la creación. En este mundo en el que parece que no nos permitimos aburrirnos y, peor aún, no permitimos aburrirse a los más pequeños, pensamos que es necesario perder el tiempo sin tener la obligación de hacer nada”, finaliza Berzal.

VISTA TEATRAL

¿Cuándo viene Samuel? Una obra familiar sobre el juego en la infancia

La Compañía Ultramarinos de Lucas nunca defrauda. Creada en Guadalajara y reconocida por su innovación y el cuidado de sus producciones, así como por arriesgar en sus temas nos trae esta obra que gira en torno al juego en la infancia.

Obra familiar para disfrute de todos los públicos. En estos tiempos de búsqueda de resultados y de competitividad desde la infancia se nos presenta esta obra donde el eje principal es el juego.

Un hombre sale corriendo y da vueltas alrededor de un columpio incompleto. Nos da muestras de ese entusiasmo de los niños cuando algo les parece asombroso. Después, otro que saluda siempre con abrazos largos y multitud de besos recordando aquella época “en que estuvieron tanto tiempo encerrados”. **“Hay que aprovechar y darnos un abrazo largoooo”.**

Es aquí cuando un espacio vivido por adultos y niños se transforma en un lugar común y te das cuenta de que no sólo los adultos sufrimos la pandemia, a esta manera de mirarnos el ombligo, sino que los niños lo recordarán como aquel tiempo que no disfrutaron de los amigos.

El último hombre-niño, con gestos de adulto, es el que reprende continuamente al primero, por su forma de comer, de hablar leyendo las palabras, de andar descalzo por la tierra con el peligro de pincharse y el engorro de ensuciarse.

Y nuestro amigo del principio le recuerda que está sintiendo la tierra con los pies, que es el rey del planeta. ¿Quién puede negarse a esa aventura?

Estos dos hombres-niños son los que esperan, en esta obra que recuerda un “**Esperando a Godot**” infantil, la fiesta de Samuel.

Una fiesta, que se supone de cumpleaños, aunque se disfrazaran de payasos y lanzaran confetis y será todo un acontecimiento.

Pero ¿Cuándo viene Samuel?

-Pronto.

- Hay que tener paciencia. Poco a poco

Y así en un diálogo fresco y dinámico que atrae tanto a adultos como a niños la historia te atrapa.

Un ejemplo claro es cuando se **“juega hacerse el muerto”**. Para los niños porque no deja de ser un simulacro de muerto **“cierras los ojos, te quedas inmóvil y no respiras”** y para los adultos porque ese juego recuerda que cuando te mueres de verdad no despiertas nunca, nunca, nunca.

Así sucede en **¿Cuándo viene Samuel?**: el juego es el verdadero protagonista de esta obra. Aquel entendido como hacer algo con alegría con el fin de entretenerse, divertirse o desarrollar determinadas capacidades.

Otro de los protagonistas de esta historia es **el Señor Profesor**. Que repite refranes y las lecciones como un loro. Recordándonos todos los consejos que nuestros profesores nos daban de pequeños. Y que no podéis perderos porque es uno de los momentos álgidos de la obra.

Mientras nuestros protagonistas juegan y descubren, el tiempo pasa, no deja de pasar, no termina nunca de pasar. Es otro protagonista más de la historia
Y ellos esperan otro día más.

¿Y si hoy ya fuera mañana? Se dicen entre ellos y así un día y otro.

Aquí los juegos y las lecciones se suceden, nuestros protagonistas esperan en el columpio para jugar o para volar. **Nosotros seguimos esperando a Samuel y su fiesta con entusiasmo. Contagiándonos de la esperanza de estos hombres, de la posibilidad que esa fiesta suceda y sea una maravilla.** Quizá la de un cumpleaños con miles de invitados.

A destacar la actuación magnífica de los tres protagonistas, que consiguieron que el público adulto e infantil se levantara de sus asientos con un fuerte y largo aplauso.

El decorado, aunque minimalista cobra especial importancia con esa luna/sol de cartón piedra, el columpio y la tierra. Elementos que ayudan y soportan parte de la trama.

Juguemos:

¿Cuál es el animal que lleva los pies en la cabeza?

Vayan a disfruten de esta fiesta. Regresen a la niñez y recuperen todas esas sensaciones, esos juegos, esa vitalidad. Acérquense a ese maravilloso columpio y balancéense, dejando la vida pasar, disfrutando del momento, disfrutando del teatro.



CRÍTICA / TEATRO

EVA VALLINES

Existencialismo para niños

El estreno del ciclo teatral ovetense

23·01·23 | 04:01

Puede parecer una osadía acercar la obra de Beckett al mundo de los niños, pero quizá son ellos los que mejor entienden la confusión y el extrañamiento que se producen cuando los límites espaciotemporales saltan por los aires. "¿Hoy ya es mañana?, ¿Cuándo viene Samuel?", se preguntan incansables e impacientes los dos protagonistas de esta espera convertida en juego que no desdeña la reflexión existencialista ni los toques de un lirismo encantador. Un escenario vacío en el que el árbol ha sido sustituido por un columpio desnivelado representa muy bien el caos del universo y el sinsentido de la vida. Arropados por la bella música de Nacho Ugarte, dos clowns que dominan la pantomima, uno más carpantesco y saltimbanqui (Juam Monedero) y el otro con un aire más inglés y muy amoroso (Jorge Padín) esperan y desesperan a Samuel y su fiesta de cumpleaños. En lugar de a Lucky y Pozzo, recibirán la visita del Señor Profesor (Juan Berzal), una caricatura muy lograda de la escuela y todas sus rancias consignas, que alcanza su cénit en el discurso verborreico, imparable e "in crescendo", que provocó las risas y aplausos de un público entusiasmado. En su segunda aparición volverá ciego, al igual que Pozzo, aquí al haber perdido sus gafas. No falta en esta versión el humor negro y la reflexión sobre la muerte que desembocan en un auténtico surrealismo apto para todas las edades, así como los chistes metalingüísticos con los participios irregulares y la pronunciación de los anglicismos. El sol se va transformando en luna y el día da paso a la noche en esta cíclica espera que no resulta nada tediosa a juzgar por las carcajadas de los asistentes, mientras los dos protagonistas se aburren como berberechos o mejillones, se pelean, juegan y se abrazan, compartiendo esa soledad, que aquí, a diferencia del Godot adulto, se transforma en una espera ilusionada. Una apuesta arriesgada que la veterana compañía "Ultramarinos de Lucas" logra llevar a buen puerto y conquista a todos los públicos con esta reflexión basada en el teatro gestual, que obtuvo el premio al Mejor Espectáculo de Fetnén 2022 e inaugura con éxito el ciclo ovetense "El teatro te espera".